

El libro se estructura, desde el punto de vista cronológico, en tres períodos. El primero de 1905 a 1916, centrado en los esfuerzos de conversión y acercamiento con una Rusia en pleno cambio después de la revolución de 1905. En este período se consagra un gran espacio a la situación del catolicismo en el Imperio ruso a inicios del siglo XX, y a los esfuerzos diplomáticos y misioneros. El segundo va desde la Revolución de octubre (1917) hasta 1928. Es sin lugar a duda la parte principal del trabajo y muestra los esfuerzos desesperados de la Santa Sede por recomponer las relaciones diplomáticas con los nuevos dirigentes, por proteger a los católicos rusos y por internacionalizar la cuestión rusa buscando apoyos en el mundo católico ajeno a Rusia y en los emigrados rusos. El último período (1929-1939) está marcado por el hundimiento de la Iglesia católica en Rusia y por una refundación total (1934-1935) de los organismos romanos de la política rusa. Esta situación crítica coincide con la solución de la Cuestión romana (Pactos de Letrán) y la búsqueda de un lugar en el mundo diplomático en vísperas del segun-

do conflicto mundial. Ante el fracaso del intento de internacionalización de la cuestión rusa el Vaticano se centra en la espiritualización martirial de la situación rusa.

El libro se puede consultar electrónicamente en: <http://books.openedition.org/efr/2933> En esa versión están disponibles para su consulta y descarga todos los mapas de la edición impresa, gráficos, cuadros, imágenes y algunos documentos sólo disponibles en esta modalidad bajo las rúbricas: documento diplomáticos, documentos sobre cuestiones religiosas y procesos verbales de la Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (1906-1923).

En definitiva, una obra monumental, muy sólida, basada en una lectura amplia de archivos y fuentes, de confrontación con otros historiadores (basta leer la lista de agradecimientos), que resulta imprescindible para entender unas relaciones complicadas entre dos mundos cultural, social e institucionalmente distantes, en medio de un cambio de régimen y de unas convulsiones revolucionarias de alcance mundial

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Roberto REGOLI

Oltre la crisi della Chiesa. Il pontificato di Benedetto XVI

Lindau («I leoni», s/n), Torino 2016, 496 pp.

El autor (n. 1975) es profesor de la historia contemporánea, director de la revista *Archivium Historiae Pontificiae* y del departamento de historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma. Nos encontramos pues ante un estudio de historia externa de los años del pontificado del actual papa emérito (2005-2013). El punto de partida es negativo, dadas las críticas

y sospechas suscitadas por la renuncia de Benedicto XVI: se habla entonces de crisis de un pontificado, de parálisis de la curia romana y del escándalo *Vatileaks* como un intento de impedir gobernar al obispo de Roma. Con un amplio espectro de fuentes, que van desde el documento periodístico al estudio teológico o canónico, Regoli analiza entonces críticamente los distintos

aspectos exteriormente reconocibles del pontificado: el cónclave de 2005, la curia romana, el gobierno universal de la Iglesia, el ecumenismo (que centra en los lefebvrianos, los ortodoxos y los anglicanos), el diálogo con la cultura, la diplomacia pontificia y la renuncia al ministerio petrino.

Nos encontramos pues ante un estudio histórico, que también aborda con profundidad y seriedad las cuestiones teológicas y canónicas. Debido al método positivo y documental empleado, en ocasiones podría parecer que el análisis que se desprende de estas páginas pueda ser demasiado político, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con el Estado italiano. La perspectiva es además predominantemente pontificia, al proponer una visión de la Iglesia desde Roma; pero es indudablemente lo que se propone el historiador con este estudio. No aparecen por tanto de modo tan destacado las ideas que mueven el pontificado, de forma que por momentos parece más bien una historia política de las relaciones de la Santa Sede con los distintos países, lo cual aborda con bastante exhaustividad. Sin embargo, también resulta cierto que el autor sabe sobreponerse poco a poco a un método puramente positivo y Regoli es capaz de reconocer que, durante el pontificado del papa alemán, hubo una serie de hechos significativos, a pesar de la visión más bien catastrofista que hasta el momen-

to nos han ofrecido los medios de comunicación.

«Si al principio (2005) podía considerarse que era un papado de transición», después se podría hablar de «un pontificado significativo», y no solo por el hecho de la renuncia: «Se nota así un papado dinámico, innovador y propulsor hasta el fin de 2009» (p. 414). Así, sobreponiéndose al mismo título de este volumen (que tal vez pretenda ser meramente irónico o provocador), el autor romano es capaz de considerar el pontificado de Benedicto XVI como algo más que un momento fracasado o fallido en las intenciones reformistas del pontífice alemán. No solo por la renuncia, que constituye un fenómeno nuevo en su configuración («Benedicto XVI –sentencia– no es un político, y esta es la debilidad de su pontificado», p. 420), sino también en otros aspectos como la liturgia, el ecumenismo o la relación de la Iglesia con el mundo actual. Por eso pide tiempo para entender las reformas de esos años. Gregorio VIII –recuerda allí al final–, llamado después el Magno, el Grande, fue un papa reformador que acabó sus días exiliado en Salerno, fuera de Roma... Pero indudablemente la reforma gregoriana constituye hoy un hito de la historia de la Iglesia.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra